

Homilía del domingo 20 de febrero de 2022

La semana pasada, esta semana y la próxima, la lectura del evangelio es del sexto capítulo de San Lucas. Estos pasajes se llaman a veces "El Sermón de la Llanura". La instrucción de nuestro Señor aquí es el semejante al "Sermón de la Montaña" de Mateo.

Uno de los métodos que se exhorta a las escuelas es detallar sus valores y objetivos en una composición llamada "Retrato de un Graduando". En él se explica de que tan preparado está el estudiante en conocimientos y calidad al salir de la escuela.

El Sermón de la Llanura es una de las partes del Nuevo Testamento donde se nos da el retrato de un "cristiano", un "Retrato de un Miembro del Reino". Esto podría ser desafiante e inspirador.

==_==_==_==_==

El retrato de un cristiano debe parecerse mucho a - Cristo. Sólo cuando miramos a Jesús podemos entender la lógica del Sermón. Dios el Hijo se hizo vulnerable a nosotros para salvarnos. Jesús es la plantilla; Jesús es el modelo de lo que queremos ser. Y sólo podemos parecernos a Él si le seguimos y dejamos que nos guíe, nos llene y nos transforme. Debemos ser imágenes -ser sacramentos- de Él. A través de nosotros, los demás deben distinguir a Cristo y ser atraídos a la comunión con Él.

En ese sentido, es predestinado que la segunda lectura de hoy hable de cómo llevar su imagen.

Pablo introduce a los corintios el antiguo entendimiento de que en Cristo todo lo cambió. Pablo habla del Primer modelo y antepasado para los seres humanos y el Último modelo y nuevo comienzo para los seres humanos. Dice del Primer Adán y del Último Adán.

El primer Adán fue hecho a imagen y semejanza de Dios. Al traer el pecado al mundo, la imagen quedó borrosa y se empequeñeció. Pero, aun así, sigue siendo una fantástica imagen. La humanidad está viva y puede entender y explorar el mundo y crear un arte, reír y amar. En efecto, llevamos la imagen de aquel Primer Adán.

El Último Adán es un nuevo modelo para nosotros. Cristo está tan por encima de Adán como Adán no está por encima de nada de Dios que creó el mundo. Jesús nace como un Hijo de Adán, nació en un mundo influenciado por el pecado a lo largo de los tiempos. Sin embargo, Él es un Espíritu que da vida. Es la imagen visible del Padre invisible. Este Nuevo Adán -el Cristo- es el Primogénito de los muertos. Él da su Espíritu Santo a todos, para que todos sean uno en Él, para que todos llevemos la imagen de este Último Adán. Para que podamos ser como Cristo, debemos ser cristianos. El mundo en Él ha sido recreado - hecho nuevo. La vida ha sido restaurada. La imagen se ha hecho brillante y fuerte.

==_==_==_==_==

Dentro de unos días daremos inicio a la Cuaresma. Comienza con el Miércoles de Ceniza, cuando recordaremos nuestra imagen polvorienta como hijos e hijas del Primer Adán. Y pasamos este tiempo de cuarenta días en un desierto simbólico. Haciendo con menos de algo, podemos enfocar más tiempo, energía y atención para Jesús, a cuya imagen queremos parecernos cada vez más.

Esa imagen es una que incluye amar a los necesitados y amar a los que nos lastiman; porque estamos relacionados con ellos como hijos del Primer Adán y del Último Adán.

Con la misma medida con la que medimos, seremos medidos.

Que nuestras opciones para la Cuaresma nos ayuden a dejar ir las cosas pequeñas, para poder aferrarnos con más fuerza a las cosas más grandes, las que perduran por siempre.